



LA VIDA GINECOLÓGICA DE LAS FAMOSAS

LLEGA una famosa y se queda embarazada. Bueno, pues ya toda la prensa del corazón y el resto de las visceras empieza a sacar portadas. Llega otra famosa y aborta con tanto vuelo charter. Pues ya la tenemos en los grandes titulares de las revistas de peluquería. Llega la tercera famosa o famosilla y trae al mundo un hijo legítimo que ha pesado tres kilos falsos de los de ahora, como la ternera, unos kilos faltos de peso, y ya están las fotos a toda galleta. La vida ginecológica de las famosas nos está llenando el país de olor a bidet.

Cuando Greta Garbo, de la Greta sólo se sabía que le gustaba el champán rosa. De intimidades, nada. Cuando Brigitte Bardot ya se empezó a sacar la vida privada, y ahora, en la escalada de la transparencia informativa, hemos pasado de la vida privada a la vida ginecológica. Las famosas ya no tienen intimidad: tienen ginecología. Ya no interesa lo que piensan como mujeres ni lo que hacen como artistas o como marquesas. Sólo es noticia lo que les pasa de cintura para abajo. Interés humano, que le llamamos a esto en periodismo. Y no cabe culpar del caso a mis queridos colegas, las víboras de la prensa canallesca, los auda-

ces reporteros de la noche, sino a las interesadas, que lo fomentan:

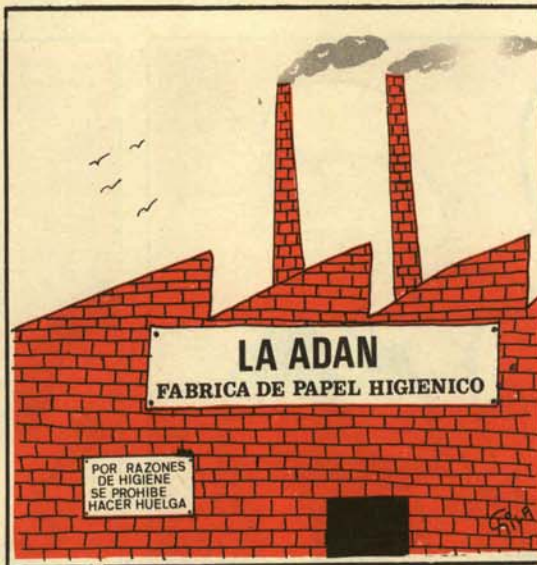
—Mamerto —le dice la famosa al famoso—, que voy a tener un hijo.

—Me haces muy feliz, amor.

—Anda, déjate de sentimentalismos y llama a toda la prensa del corazón y la placenta, que esto hay que moverlo.

Y el embarazo, el aborto, el parto sin dolor o lo que fuere, sirve para que la famosa, que no se comía una rosca profesional y estaba más parada que un temporeo español en Francia, salga a toda galleta en las portadas. O sea, que hemos llegado a la instrumentalización de la vida ginecológica sana o insana de las famosas, y yo creo que una prensa democrática, como la nuestra, debería atender también a la vida ginecológica de la señora corriente. Por ejemplo: «Doña Felicitas Pérez, esposa de un oficial de banca, ha quedado felizmente embarazada de su tercero, y todo son canastillas en el modesto hogar». Y esto en portada, a varias tintas, con la foto de doña Felicitas. Que la mayoría silenciosa también tiene su vida ginecológica sana como la que más.

MARCEL



HERMANO RODRIGUEZ

El hermano Rodríguez es un personaje devaluado. Aquel loco y alegre liberado que esperaba a las coristas a la salida de la calle de Santa Brígida, que iba desde la churrería del Eslava directamente a la oficina con los ojillos rutilantes y los párpados caídos de sueño sano para contar calurosas aventuras, ya no existe. Como no existen tampoco las coristas: ahora son unas metódicas señoritas extranjeras que están a leche y doce horas de sueño. Y las ligantas se van a las playas. Ya el hermano Rodríguez no es más que un tonto de verano, que pasa el atardecer en un cine de los de programa doble, y vuelve a casa pronto para ver «Kung-Fu», y porque el teléfono puede sonar en todo momento y la Woman Lib con la que se casó está controlándole. Las faenas domésticas le sobrecargan. Tiene que tener la casa bien limpia para cuando vuelva la oprimida por su machismo; preparar sus comidas, hacer su cama, sacar la basura. A veces, hasta se lleva trabajo a casa. Una tragedia.

Cuando un hermano Rodríguez muere, algo nuestro se muere. Suenan por nosotros las campanas de muerto. El macho ibérico se ha convertido en un suave animal doméstico: de su antiguo estado de salvajismo veraniego no le queda más que algún vestigio y algún rasgo de manual: «En verano, entra en celo y se vuelve noctámbulo...». Aquí ya no entra en celo nadie, fuera de la vida conyugal: como debe ser. Lo otro eran resabios del siglo XIX y su liberalismo disolvente. La cuestión sexual se ha quedado para la delincuencia juvenil. El Hermano Rodríguez no tiene más orgasmo que el que se le produce cuando consigue pagar una letra de los electrodomésticos. Hogar, caro hogar.

Y un placer, un cierto placer reprimido. Cuando vuelve a la casa desierta, apenas cierra la puerta de la calle el Hermano Rodríguez profiere un grito: «¡En esta casa mando yo!». No, no hay réplica. «¡Si alguien se atreve a llevarme la contraria, que lo diga!». Y, luego: «¡A callar todo el mundo!». Son gritos ancestrales que ya sólo puede lanzar en soledad: vestigios del viejo machismo que un día fue suyo.

Pero de pronto se calla. Mira en torno suyo con aprensión. ¿Y si la oprimida hubiese dejado micrófonos?

HERMANO FRANCISCO

SUCESOS ECONOMICOS Y FINANCIEROS

Se le dispara un precio mientras lo manipulaba y pierde la vergüenza de la explosión. El precio,afortunadamente, se recuperó en buen estado físico y mental.

Pone a cotización a su mujer en la Bolsa y la pierde.

Varios jóvenes financieros, llenos de agresión exportadora, consiguen pasar a Francia un melocotón oculto en el depósito de gasolina de su coche.

Multa de cien mil pesetas por adulterar a sus padres.

«No hay peligro para nuestra industria —ha manifestado un conocido hombre de negocios—. Todo estaba previsto: nuestras instalaciones podrán transformarse en menos de dos días en modernísimas fábricas de ataúdes».

Le timan una suspensión de pagos por el método del toco-mocho. La víctima parte a Jerusalén andando en acción de gracias.

Detenido un usurero que prestaba esperanzas al 15 por 100 de interés anual.

«Afortunadamente, los países productores de petróleo son mahometanos. La industria del jamón seguirá en manos cristianas», ha declarado en Huelva un portavoz de la industria citada.

En un rapto de furor, un industrial abofetea en la calle a un economista.

CH2



EL ROTO